

## FASCINADOS POR SU PALABRA

**Queridos diocesanos:**

Tenemos la suerte inmensa de que Dios ha hablado con nosotros y nos ha revelado cómo es y lo que desea de nosotros. Esa Palabra de Dios, en cuanto se consigna por escrito, se contiene en la Sagrada Escritura de ambos testamentos. Estos libros “escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia” (Dei Verbum, 11).

Pero esta Palabra permanece muchas veces oculta a los hombres, que no la escuchan. También para nosotros, que nos confesamos cristianos y reconocemos que, a través de las letras de la Biblia, Dios quiere hablar a nuestro corazón. Fácilmente olvidamos que disponemos de un medio extraordinario para conocer a Dios y dejamos de sorprendernos ante el hecho de que Dios mismo quiera seguir hablándonos.

El tiempo de Cuaresma que estamos viviendo nos invita, de manera especial, a aguzar el oído y poner alerta el corazón para escuchar la Palabra del Señor, que es “viva y activa” y penetra hasta el fondo del alma (Heb 4, 12). Cuaresma es tiempo de recuperar nuestra capacidad de sorprendernos y dejarnos fascinar por la palabra que Dios ha dirigido al hombre. Es tiempo de leer desde el corazón esa Palabra, dejando que penetre las entrañas y que nos vaya transformando con su fuerza.

Para ello es preciso marchar al desierto, como hizo Israel, porque sólo en la soledad y el silencio del desierto puede Dios hablar al corazón. “La llevaré al desierto y hablaré a su corazón”, leemos en el profeta Oseas (2, 16). Dios quiere volver a seducirnos y llenarnos de su misericordia entrañable, de su amor arrebatador y de su perdón incondicional. Como dice el Papa en su mensaje para la Cuaresma: “cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita con nosotros”.

Necesitamos encontrar momentos de desierto en medio del fragor de la vida cotidiana. Cada día necesitamos contar con un tiempo para leer de manera sosegada la Sagrada Escritura, dejando resonar en nuestro corazón la voz del Amado. No hace falta marchar lejos ni hacer nada extraordinario, porque estoy seguro que en nuestros propios hogares, en medio de la vida ordinaria, podremos encontrar unos minutos de paz en los que abrir el corazón a la Palabra de Dios.

El diálogo de Dios con el hombre no se ha interrumpido. Dios nos sigue hablando y espera que nosotros le escuchemos. Vayamos al desierto esta Cuaresma para que Dios nos hable. A través del salmista el Señor nos repite: “¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis el corazón!” (Sal 95, 7-8).